

James P. Cannon

¿Una nueva AFL?

Enero de 1933

Tomado de **James P. Cannon Internet Archive**, <https://marxists.org/archive/cannon/>

Originalmente publicado en **The Militant**, vol. VI No. 3, 21 de enero de 1933, p. 4.

Traducido por Andrés Rucci.

La Conferencia de sindicalistas de Illinois, celebrada en Gillespie el 27 de diciembre, y el segundo programado para el 29 de enero –ambos patrocinados por el Consejo de Trabajadores y Artesanos de Gillespie y los Mineros Progresistas de América– son eventos de excepcional interés para los elementos progresistas y revolucionarios en todo el país. El primer llamado por la conferencia propuso discutir y trazar planes para "formular una Federación Progresista del Trabajo que desplazara a la antigua y prácticamente desaparecida Federación Americana del Trabajo"¹. Tal proyecto plantea de nuevo, y de manera muy concreta, una cuestión crucial de táctica, a la que el ala izquierda los militantes debe responder de manera realista y correcta si se quieren evitar errores desastrosos.

Que el próximo resurgimiento de la militancia de la clase trabajadora, cuyas condiciones están madurando bajo la temible presión de la crisis, rebalsará los límites formales de las organizaciones sindicales conservadoras; de esto no tenemos la menor duda. Que resultará en, o al menos hará posible, la formación de organizaciones nuevas y modernas en la base de la unión industrial en varios campos es un cálculo razonable. El surgimiento de un nuevo centro sindical, de los tormentosos conflictos, no está excluido; es más bien la perspectiva más probable. Pero, asumiendo todo esto, de ninguna manera se sigue que la base ahora existe para la formación de un centro sindical tan nuevo. Y, aún menos, se sigue que los pasos organizativos en esta dirección, en este momento, facilitarán el desarrollo del movimiento progresivo. Por el contrario, en el momento presente, solo pueden agregar otra falla desmoralizadora y colocar nuevos obstáculos en el camino de un desarrollo normal y sólidamente fundamentado del nuevo movimiento sindical. Desde este punto de vista, los sentimientos progresivos y las limosnas de los militantes de Illinois corren el peligro de ser negados por tácticas poco meditadas. La moderación del proyecto original en la Conferencia del 27 de diciembre es bienvenida con la esperanza de que sea seguida por una mayor moderación de tácticas el 29 de enero.

Es muy probable que un nuevo centro sindical que impugne a la A.F.L. por la supremacía en el movimiento laboral haga su aparición en una determinada etapa del desarrollo del movimiento obrero estadounidense hacia una eventual unidad sobre la base de una lucha de clases. Pero una organización central tan nueva no se puede hacer a pedido. No puede cobrar vida al llamado de los militantes impacientes, de un nuevo sindicato aislado. Un sindicato en una sola industria, o más bien en una sección de una industria, y con una estabilidad todavía problemática en esa sección restringida, como es el caso de los Mineros Progresistas de América, no es una base suficiente. La adición de algunas,

¹ American Federation of Labor (AFL)

o incluso de todas, las organizaciones laborales progresivas que ahora existen en localidades e industrias aisladas no constituirían un nuevo centro sindical en el verdadero sentido de la palabra. Solo podría dar la apariencia engañosa de tal centro, tender a aislar los elementos militantes dinámicos de las organizaciones conservadoras y detener el fermento radical dentro de ellas. En lugar de crear un nuevo centro obrero progresivo sobre una base firme, el paso prematuro ahora bajo consideración en Gillespie retrasaría el desarrollo en esta dirección. En lugar de reforzar la posición del sindicato de Mineros Progresistas, la nueva empresa propuesta la minería, la separaría arbitrariamente de sus aliados naturales, los movimientos progresistas a medio formar en los sindicatos conservadores y debilitaría el prestigio y la autoridad de la organización Mineros Progresistas. La burocracia obrera reaccionaria a la que se dirige subjetivamente la empresa Gillespie será la ganadora si no se modifica radicalmente el plan original de "formular una nueva federación progresista del trabajo".

La organización de Mineros Progresistas de Illinois goza de un gran respeto entre los elementos militantes y progresistas del trabajo en todo el país. Y con justicia. Se ha ganado este respeto en batallas emocionantes que escribieron, y siguen escribiendo, páginas brillantes de la historia laboral. Es una organización militante y, a pesar de la debilidad y las vacilaciones en su liderazgo, tiene un profundo impulso dentro de sus bases para extender el frente de batalla y para unir esfuerzos con elementos afines a escala nacional. Este es el impulso detrás de la Conferencia en Gillespie, y es fundamentalmente sensato. Correctamente dirigido el movimiento de los mineros de Illinois puede convertirse en una influencia real para la reactivación del trabajo militante en todo el país. Más razón, por lo tanto, para protegerse contra la disipación de esta influencia en emprendimientos prematuros y poco meditados que dejan fuera de la realidad actual. Según el informe del **Progressive Miner**, la primera Conferencia en Gillespie decidió "continuar indefinidamente el trabajo de lucha dentro de la Federación Estadounidense del Trabajo". De esto se deduce que el plan para formar una federación laboral independiente ya se ha modificado en cierta medida, o al menos pospuesto. Es de esperar que la segunda Conferencia, el 29 de enero, revise el plan de manera fundamental y deje la organización de una nueva federación fuera de la agenda por el momento. En la etapa actual de los desarrollos, se necesita un movimiento general de propaganda para un programa militante. Tal movimiento puede unir a las fuerzas militantes y progresivas en todas las organizaciones laborales, tanto dentro como fuera de la A.F.L., y consolidar sus fuerzas para la lucha común. La formación de un nuevo movimiento obrero independiente, independientemente de las intenciones de lo contrario, separaría estas fuerzas y debilitaría la lucha de cada uno.